

## EL CAPITAN MERCANTE EN EL ASILO

A Vicente Aleixandre, en su homenaje y con estos versos suyos de *La destrucción o el amor*:

*Allá donde el mar no golpea,  
donde la tristeza sacude su melena de vidrio  
donde el aliento suavemente espirado  
no es una mariposa de metal, sino un aire.*

*Un libro con el agua por encima.  
Todo lo que dejaste atrás y te dejó  
es ahora como un libro olvidado en la playa.  
Sin arrastrarlo ni moverlo lo tapó la marea  
y puedes entreverlo temblar. Difuso, entero,  
sigue en su sitio y se deshace si lo tocas.*

Diego ha aprobado. A mi madre la encuentro esta vez más caída.

*Quienes alguna vez dijeron conocerte, no  
pasaron de enhebrar seis líneas de ese libro  
que ni tú pudiste entender, nunca, nunca abarcarlo,  
saber qué ibas poniendo en él y qué ponían los demás.*

Tiene que andar Alberto en Tánger si no está ya con esa línea  
[italiana.

*Tu perro el mar te sigue todavía.  
Ahí mismo, al otro lado de la tapia, envejece contigo,  
también se va despacio, asilo a la ciudad que abrazó limpio y libre,  
y que ahora es menos bella. El padece, reúne  
achagues, demudado como tú  
por dentro y fuera, entorpecido como tú,  
plegándose a este hoy  
donde un extraño llegaste a sentirte  
y no precisamente ahora y aquí: ya hasta embarcado, hasta  
en tu calle, en tu casa. Extraño. El viejo. Un viejo.*

No me diga que van a ser dos años más a Suramérica.

*La salud y la fuerza renombradas que te trajeron hasta aquí,  
a esta dársena quieta y penúltima, te pesan.  
Porque no están y porque te trajeron,  
te pesan. Más de lo consentible al capitán Valentín Flores,  
si es que el nombre y el hombre aún existen.  
Pues ya no sabes si serían verdad cualquier mañana de las que re-  
[cuerdas,  
los prostíbulos cálidos de Marsella y de Buenos Aires,  
las noches de mal tiempo en la mar,  
las largas cargas del café  
de Colombia, el ganado y el algodón, aquel aceite de las Laquedivas.  
Caras y nombres, hijos, amigos y mujer, ¿fueron ciertos?,  
¿lo fueron los veleros finales, lo es  
esta otra sombra que eres tú y los piensa?  
Todo no es «sino un aire».*

*Coló la brasileña se parecía a esta mañana.  
¿Cuántos, cuarenta acaso,  
cincuenta? Era una niña pero allí  
se muere antes. Mejor que no me vea ahora,  
dile a Gonzalo que no iré.*

*Pero pides más días aquí al sol o mirando la lluvia en los cristales.  
Más días y más noches  
para volver al libro hundido, ver de abarcarlos, hacerte cargo de qué  
[dice  
sí es que algo dice o se lo dijo a otros.*

*Y se te achican las luces de ayer  
por popa, juntas en lo oscuro  
igual que las de un puerto donde estuvieran todos  
los puertos, la luminaria de los años en las calderas decaídas  
mientras se adentra el barco por el negror casi tranquilo.*

FERNANDO QUIÑONES

María Auxiliadora, 5  
MADRID-20